

Mérida , 13 de Mayo de 2008

Estimado Director y  
demás integrantes del Consejo de Escuela de Ingeniería Química  
de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Los Andes

Presentes,

He visto con interés la motivación que tiene la escuela con relación al rendimiento estudiantil, lo cual me parece vital para el futuro de nuestra institución. Sin embargo, debido a situaciones imprevistas no puedo asistir a la reunión convocada para tal fin, pero me gustaría hacer unas reflexiones para compartirlas con ustedes y contribuir al proceso de discusión de tan importante tema.

En este orden de ideas, cuando se analiza el rendimiento estudiantil de manera global es necesario considerar el papel preponderante del profesor, los alumnos y la realidad del entorno del proceso de enseñanza-aprendizaje, configurada por las capacidades y conocimientos previos de los alumnos, dotación de bibliotecas, recursos didácticos, medios audiovisuales y espacios adecuados para la enseñanza, que deben ser consideradas por el profesor al elaborar las metodologías de instrucción.

Adicionalmente, un aspecto relevante de este proceso es la actitud psicológica del profesor. En este sentido, el profesor debe estar motivado para la enseñanza, debe sentirla, tener pasión, entusiasmo, habilidades didácticas, destrezas pedagógicas, poseer un formación general lo más amplia posible y sobre todo tener vocación profesoral. Junto con estas cualidades debe manejar con tino las relaciones humanas, tratando a los alumnos con respeto y consideración, sin insultos ni humillaciones, invitándolos a la comunicación, participación y colaborando a elevar su autoestima y valoración personal. Asimismo, el profesor debe tener un alto nivel de motivación, evitando la frustración de los estudiantes por las dificultades de los conocimientos o por los fracasos o errores en las respuestas de las evaluaciones. En tales situaciones, debe ofrecer alternativas para que los estudiantes superen en buena lid sus limitaciones y problemas.

Con relación al ejercicio de la docencia y su impacto en el rendimiento, el profesor debe presentar los objetivos de cada clase de manera precisa y clara, haciendo un breve repaso de los contenidos presentados en clases previas o en cursos anteriores. En este momento, puede hacer algunas preguntas orientadoras para facilitar y canalizar la

adquisición de los nuevos conocimientos, figurando la importancia de la materia para el desarrollo de su profesión y su formación humana. Aquí, el profesor puede iniciar su clase narrándola como un cuento o una historia, con sus vinculaciones al conocimiento universal, la sociedad y el hombre. Al continuar la clase, es necesario mantener la expectativa de los alumnos, con preguntas y comentarios que propicien un ambiente interactivo entre el profesor y los alumnos. Así, el profesor debe mantener un diálogo permanente con sus estudiantes y no un monólogo consigo mismo y con el pizarrón, planteando interrogantes, respondiendo preguntas, elaborando argumentos y contraargumentos, proponiendo ejemplos y contraejemplos y otras alternativas que favorezcan la intercomunicación y la discusión dialéctica y crítica. Para explicar conceptos abstractos y difíciles, ecuaciones, fórmulas es conveniente emplear argumentos entendibles a la mayoría de los alumnos, manejando analogías, metáforas, ejemplos cotidianos, maquetas, modelos sencillos, experimentos elementales, juegos, medios audiovisuales, dibujos, historias, leyendas, mitos y cualquier otra opción metodológica que favorezca la comprensión del conocimiento, resolviendo las ambigüedades y el misterio encerrado en la simbología de la ciencia.

Para facilitar la comprensión del material discutido en clases conviene que las explicaciones estén acompañadas con la resolución de problemas cerrados y abiertos, buscando que los alumnos desarrollen habilidades y destrezas que les permitan avanzar hacia un conocimiento autónomo. Durante las discusiones el profesor no debe limitarse a informar solamente sino que debe enfrentar a los alumnos con situaciones nuevas, ojala vinculadas con la realidad, para obligarlos a tomar decisiones y a descubrir situaciones inéditas de los conocimientos impartidos. Es necesario formar en los alumnos una actitud reflexiva para que no sean simples receptores pasivos del conocimiento o depósitos de información sino que sepan pensar y sean capaces de aplicar, analizar, investigar, discutir, cuestionar, recrear, criticar, y problematizar, los conceptos, leyes, fórmulas, enunciados y teorías, presentadas en las clases y en las fuentes de información disponibles.

Al finalizar su clase, conviene que el profesor repase los aspectos más resaltantes tratados en el aula, mostrando las conexiones con conocimientos previos o con aspectos interesantes que se enseñarán en el futuro, lo cual es siempre un factor motivante en la prosecución del conocimiento total del curso. Asimismo, presentará tareas y preguntas complementarias para la casa, de tal manera que los estudiantes investiguen y apliquen de manera reflexiva y crítica los conocimientos en nuevas situaciones y escenarios.

Finalmente, otro aspecto vinculado con el rendimiento es la evaluación del curso, la cual debe ser lo más objetiva posible, justa, evaluando integralmente los contenidos impartidos por el profesor en el aula, sin rebuscamientos o malas intenciones. Debe evaluarse sobre los materiales ofrecidos en las clases, sin exigir más de lo dado en éstas, sin alardes ostentosos o requerimientos artificiosos. Deben prepararse exámenes bien redactados, sin galimatías o dificultades para entender lo que pide el profesor. No colocar exigencias abrumadoras, avasallantes, ciclópeas, que en general carecen de objetividad y sentido práctico. Debe darse el tiempo necesario para resolver sin presión las evaluaciones. En definitiva, estamos obligados, éticamente, a implementar métodos justos para realizar una evaluación equilibrada que conlleve equidad e implique una buena formación en nuestros egresados.

Sin otro particular, quedo de ustedes

Atentamente

Prof. José Iraides Belandria